



“Preambulo”

p. 9-14

Gabriel Aguirre Ramírez

*Don Alfonso el Sabio. Las directrices de la política interior de su reinado.*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1955

240 p.

(Historia General 4)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/030/Alfonso\\_elsabio.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/030/Alfonso_elsabio.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## I

### P R E A M B U L O

La Reconquista de España por los cristianos, se inició en los duros encuentros y valerosas refriegas, que los aguerridos montañeses tuvieron en contra de los enemigos de la Fe, a partir del año 717 en que Pelayo huyó de Córdoba, aunque la batalla que se libró delante de la Cueva de Covadonga, muy probablemente tuvo lugar el 24 de mayo de 722. Este hecho de armas, en el cual don Pelayo y sus astures alcanzaron una victoria muy sonada al derrotar a los musulmanes, es tomado por los historiadores como el primer paso efectivo dado para la iniciación de la Reconquista. Desde un principio estos encuentros fueron muy enconados, pues tanto los hispanos como los sarracenos guerreaban con valor y coraje.

Poco a poco los hispanos ganaron terreno a costa de sangre y de sacrificios; el avance cristiano fué lentísimo, hasta que Toledo volvió a caer en poder de los hispanos en 1085. A medida que avanzaban, también avanzaba una faja de tierra desolada y desierta, especie de *res nullius* o tierra de nadie que iba siendo lentamente repoblada por los cristianos venidos del norte. Así fué como la Reconquista brindaba a los que deseaban ganarse las espuelas, la oportunidad magnífica que se había de aprovechar sin titubeos.

Era, para los que deseaban aventuras, el medio de dar realización a sus ambiciones y sus sueños, puesto que se trataba de una guerra santa, además de la oportunidad de obtener rico botín, de poder conquistar un señorío, de poder fundar solar con sólo pelear valerosamente. Quizás por esta razón los hijosdalgo y los ricos hombres fueron adquiriendo un carácter especial que era una mezcla de guerrillero despiadado y de cruzado lleno de fervor religioso.

Cabe aclarar que la Reconquista no tuvo la característica dominante de una guerra de exterminio; más bien fué un proceso de asi-



milación, dado que los cristianos que habían quedado bajo el dominio de los moros venían a constituir el pie fijo de población y constituyeron un elemento muy principal dentro de la comunidad española posteriormente.

Así mismo todos los moros que así optaron, tuvieron la franquicia de poder continuar viviendo dentro de las fronteras cristianas, cosa que sucedió de manera pacífica y sin ser molestados. Estos dos elementos culturales, amalgamados entre sí, dieron a España ciertas características semi-orientales en su vida y en sus costumbres, perdurables.

Concurren en el desarrollo de la Reconquista el lento avance hacia el sur por parte de los Estados cristianos y la disminución del territorio hispano en manos de moros. Los Estados cristianos, que a la postre habrían de quedar unidos bajo una sola corona en la persona de Don Carlos I de España y V de Alemania, siglos después, tuvieron orígenes diversos; algunos de los cuales es difícil precisar su fecha. En la parte noroccidental se gestó el reino más antiguo de España, el cual nació, quizás, del anhelo de libertad y de celo cristiano de quienes huían ante el avanzar de la primera invasión musulmana acaecida en el siglo VIII.

Estos, retirándose a las serranías de los Picos de Europa, pudieron establecer su capital, años después, primero en Oviedo y posteriormente en León. En cuanto al norte central, es difícil afirmar si el reino de Navarra, con su capital en Pamplona, al pie de los Pirineos occidentales, tuvo alguna conexión en su origen con León, si tuvo un origen enteramente independiente o si fué una supervivencia de la Marca Hispánica establecida por Carlomagno.

En cuanto al primitivo reino de Aragón, que estuvo sujeto al Imperio de los Francos, en veces dependió de Navarra y por fin fué autónomo, teniendo su primera capital en Jaca; su origen histórico no ha sido enteramente elucidado.

El condado de Barcelona tuvo, sin duda alguna, su origen en la Marca Hispánica, parte del Imperio Franco, aunque para el siglo X, si es que no en el IX, rompió sus nexos con los francos.

Castilla había sido liberada del yugo moruno por su héroe cuasi legendario, Fernán González, que, aunque súbdito del rey de León, pudo lograr para Castilla una soberanía que transmitió hasta sus nietos; hasta que Sancho el Mayor, rey de Navarra, por ser esposo de la heredera de Castilla se apoderó de Castilla en 1017; su hijo Fernando I unió Castilla a León al casarse con la heredera leonesa doña Sancha. A pesar de posteriores divisiones en reinos por separado de 1065 a 1072 y entre 1157 y 1230, de nuevo se volvieron a unir y para siempre cuando Fernando III el Santo, rey de Castilla heredó el reino de León de su padre Alfonso IX, rey de León, el cual murió en 1230.

El reinado de Fernando el Santo da a la historia de Castilla un



sello peculiar, el cual tuvo gran trascendencia. Había heredado éste el trono de Castilla en 1217; el 1230 León le tocó por herencia también; en 1236 llevó a cabo la conquista de Córdoba; en 1243 conquistó el reino de Murcia; Jaén cayó en su poder en 1246 y finalmente Sevilla se le rindió en 1248. De esta manera, el dominio de este rey castellano era el más extenso y su reino el más, poderoso en toda la Península.

Allí había de todo: las sierras separaban valles fértiles de las estepas grises del centro; los ríos que se forman en las crestas nevadas bajan a las llanuras llevando vida y fertilidad; y en esta variedad se manifiestan también las características climatológicas.

Condiciones geográficas éstas que son factores importantes para la formación de un ambiente que fué capaz de producir y nutrir a una raza de valientes aventureros que arrancaban al moro tierras por medio de la violencia, del hierro y del fuego; y mantenían su poder sobre lo conquistado a base de un guerrear continuo.

A medida que crecía el dominio de San Fernando, crecía así mismo su poder y su prestigio; el Emir de Granada le rindió vasallaje. El llegar a engraciarse con Fernando III de Castilla y de León era un alto honor, si es que no fuente de dones y riquezas. Llegó a tanto su poder que podía quitar o dar jurisdicción a su albedrío. Suprimió la dignidad condal con sus atributos; medida que usó para reducir a la obediencia a los poderosos magnates.

A los ricos hombres les mantenía cerca de su real persona, o bien les tenía bien atareados en las campañas contra el moro. De esta manera podía mantener el ojo avizor y alerta para evitar que conspirasen contra la autoridad regia. Su poder era el reflejo de su personalidad y de su carácter, ayudado por el sabio consejo de su madre doña Berenguela y de su gran “perlado” don Rodrigo Jiménez de Rada. Reforzaba su poder sobre los nobles tomando medidas rápidas y enérgicas, contando con el apoyo y consejo de la Curia Regia, como lo demuestra el caso del revoltoso don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, en el año de 1242.

En las postrimerías de su reino San Fernando tenía en su poder todo el territorio que podía ser arrebatado al moro, con excepción del reino vasallo de Granada. La conquista del reino de Sevilla marca de manera decidida una etapa en el desarrollo de la Reconquista y en el desarrollo interno de Castilla. El movimiento de expansión fué detenido al poniente por Portugal; al norte por Navarra y al Oriente por Aragón. San Fernando respetaba los tratados que firmara con Granada y no podía intentar la conquista de este reino sin violar su honor y su palabra empeñada. Quedaba empero el problema de la organización y unificación de sus diversos reinos; pero pareció mejor seguir la ruta de expansión ya iniciada.

Allende la roca de Gibraltar y pasando el Estrecho, Africa, solar



de los moros, fuente constante de refuerzos, de las que echaba mano con frecuencia el Emir de Granada cuando rompía la amistad con Castilla, parecía atraer al Santo Rey. Si Marruecos cayera en poder de Castilla el destino de Granada quedaría bien definido, a pesar de que el granadino hubiese en efecto ayudado a Castilla en la conquista de Sevilla. De aquí que la política de Fernando III era sabia.

Dándose cuenta de las ventajas que acarreasen nuevas conquistas contra los moros a fin de lograr unidad, orden y paz entre sus poderosos señores, emprendió la organización de los medios para invadir al Africa, no para sólo utilizar las cualidades e inclinaciones bélicas de sus súbditos en una campaña africana, la cual alejaría la amenaza a la estabilidad de su trono, sino para evitar dificultades económicas, pues en sus conquistas no sólo había consumido su propio haber, sino el de la mayoría de sus súbditos, que ya por el sentido del deber o por afecto, le habían acompañado en la empresa.

Así que no habiendo en España enemigos de la Fe que reducir a la obediencia resolvió atravesar el mar hacia Africa en persona, en contra de aquellos que en su daño ocupaban sus extensas provincias, juntando así una numerosa armada y bastantes provisiones de armas y de boca para esta ardua empresa y en esta sana disposición estaba cuando la muerte le sorprendió (1252).

En lo político es de notarse que durante el reinado de San Fernando, especialmente en sus postrimerías, se aumentó tanto el prestigio real que casi llegaron a ser desconocidas las revueltas de los nobles. Las poderosas casas de Lara y la de Haro, bajo la mano firme del Rey, fueron cooperadoras en la ocupación de las tierras recién conquistadas.

En la mayor parte de los últimos años de este reino las guerras particulares entre los nobles habían desaparecido por completo, debido quizás a la rápida sucesión de conquistas que se iban logrando y la necesidad de organizar el dominio castellano dentro de lo recién conquistado. No hay una ruptura palpable en la continuidad de la paz en el siguiente reinado, el de don Alfonso el Sabio; pero si hay en este reino posterior un notable cambio en la dirección de la política seguida por el Rey.

En los tiempos de San Fernando todo se concentraba y se dirigía a la ocupación de todo el territorio aún bajo dominio musulmán y hacia la expansión de Castilla. Desgraciadamente no hay tal unidad de propósito durante el reinado de don Alfonso X.

Observando detenidamente este período vemos que hubo distintas metas, distintos propósitos e intereses divergentes; algunos objetivos se lograron, pero no faltaron derrotas. Esta falta de unidad de propósitos produjo el rompimiento del equilibrio logrado por San Fernando con respecto a las poderosas casas nobiliarias. El Rey y los ricos hombres dejaron de tener un interés común que les uniera y



finalmente se produjo una situación en la cual estas diferencias crearon un malestar e inquietud; la autoridad real comenzó a flaquear y aparecieron de nuevo revueltas en la escena política. Vuelve a aparecer todo el cuadro político común a la Europa feudal entera, en la lucha por el poder entre la Nobleza y el Monarca.

Las relaciones entre el Rey y la Nobleza, a veces tirantes, en otras ocasiones casi lograron subyugar al Rey; a veces el Rey, venciendo a la Nobleza, consiguió la sumisión al poder real; pero quien realmente salió ganando a la postre fue un factor nuevo en la historia de Occidente, los nuevos centros de población que, amparados bajo el Fuero Real se conocieron como Villas reales, Villas nuevas, o Villas francas.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS